

(16-30, abril, 1986)

REALIDAD NACIONAL: ESTADO DE GUERRA

Esta quincena volvió a tocar la prolongación habitual del Estado de Sitio. Tal situación dura más de seis años, casi los mismos que dura la guerra. El Estado de Sitio es una más de las armas de guerra que utiliza el gobierno. Tal situación le permite tener en vigencia el decreto 50, que legitima capturas, confesiones extrajudiciales, etc., todo ello dirigido a luchar 'legalmente' contra el FMLN, al que se le combate con bombas en la montaña y con torturas en la ciudad. La prolongación prácticamente ininterrumpida del Estado de Sitio no hace sino reconfirmar la vigencia de la guerra. Teme el gobierno que sin esa situación de emergencia continuada, el FMLN le haría más difíciles las cosas en la ciudad como se las está haciendo en el campo. La guerra interminable no sólo se prolonga más y más sino que se agranda y encrudelece más y más.

Casi en todos estos análisis de la realidad nacional tenemos que centrarnos en la guerra. Y es que vivimos en El Salvador en estado de guerra. La guerra sigue estando presente y su ya larguísima duración y consecuente indefinición debería hacernos pensar a las partes en conflicto lo que ya es persuasión de la inmensa mayor parte del pueblo: que la guerra no debe prolongarse más, que la guerra no tiene su salida racional por la vía de la fuerza y de la imposición sino por la vía de la razón y del diálogo.

La Fuerza Armada, la Embajada americana, el Gobierno siguen queriendo autoconvencerse de que están ganando la guerra, cuando lo que pasa es que no les está yendo tan mal como antes. Piensan que las operaciones de Guazapa y de Chalatenango han sido triunfales, porque en Guazapa han logrado desalojar a la población civil simpatizante del FMLN, han desmantelado muchas de sus instalaciones -incluidas las que permitían la difusión por frecuencia modulada de las radios rebeldes- e incluso han desalojado a una parte de los guerrilleros que se desplazaban antes con total libertad por el área. En Chalatenango sigue la Fuerza Armada en un operativo continuado que se prolonga ya por casi dos meses, en el que ha conseguido



Realidad nacional: estado de guerra... 2

también desplazar por la fuerza a más de mil campesinos, dismantelar instalaciones incluidas las hospitalarias, al tiempo que mantener la iniciativa frente a los propósitos y planes del FMLN.

Pero el optimismo montado sobre los operativos de Guazapa y Chalatenango no tiene consistencia. En primer lugar, porque las bajas que la FA ha sufrido han sido numerosas: más de 200 en Guazapa y 397 en Chalatenango durante los últimos 50 días desde que comenzó el actual operativo, de las cuales 150 fueron ocasionadas por minas. En segundo lugar, la FA no ha logrado desalojar al FMLN de Chalatenango, lo cual es evidente, pero ni siquiera de Guazapa donde el ejército gubernamental ha tenido en esta misma quincena 29 nuevas bajas. En tercer lugar, sigue el accionar militar del FMLN por otras zonas: constantemente se reportan fuertes acciones con importante número de bajas en ambos bandos a lo largo y ancho de Morazán, de Cabañas, de Usulután, de San Vicente, de San Miguel, de San Salvador. Que estos números de bajas tienen fundamento real se puede desprender de los mismos informes de COPREFA, que el día 21 hablaba de que la FA por esos días había tenido 45 bajas (8 muertos y 37 heridos) mientras que atribuía al FMLN 36 bajas (19 muertos y 17 heridos). No es, por tanto, que la FA no sea efectiva y deje de conseguir resultados. Ultimamente ha insistido COPREFA en las muertes de 9 comandantes del FMLN, que si no son tales, al menos son combatientes importantes. Entre ellos está el caso del sacerdote César Valle, herido en acción militar en el propio volcán de San Salvador en las inmediaciones de la capital y luego asesinado y arrojado a un barranco.

Sin entrar en más detalles es importante mantener viva ante la conciencia nacional e internacional esta situación que estamos definiendo como estado de guerra. Internacionalmente se quiere hacer ver que estamos en estado de derecho, cuando la realidad es que estamos en estado de guerra. Internamente se hace más hincapié en la situación económica, cada día peor y que, si continúa la guerra, va a traer





como resultado que para el año 1999 dos terceras partes de la población de entonces, esto es, casi seis millones de habitantes, vivan en El Salvador en situación de extrema pobreza, lo cual significa que no tendrán ni los suficientes para alimentarse mínimamente y desde luego no tendrán ningún recurso sobrante para atender a su salud, a su educación, a su vivienda, etc. Pero es que la situación económica y la guerra van juntas. Fue la desesperada situación económica y la injusticia de esa situación la que hizo surgir el movimiento revolucionario y con él la guerra; y es ahora la guerra la que dificulta sobremanera cualquier tipo de desarrollo económico. Esto nos coloca en un círculo vicioso: sólo el desarrollo económico puede terminar con la guerra y con las causas de la guerra, pero la guerra no permite ninguna forma de desarrollo económico, más que para aquellos que hacen del río revuelto ganancia de pescadores: tal es el caso de los secuestradores de derecho entre quienes están implicados importantes militares.

Frente a este sobrio panorama las conversaciones de Rey Prendes y Viera con Rubén Zamora y Oquelfí, apoyadas por Duarte apenas tienen significación alguna. Son, por lo pronto, una concesión al presidente del Perú y al Grupo de Apoyo para mostrar diplomática que Duarte no está oontra el diálogo; son conversaciones entre el PDC y el FDR en algún modo, pero no del gobierno con el FMLN; son finalmente conversaciones llevadas por el ala más derecha del PDC, por lo que constituye parte de la argolla del presidente y de ellas se han excluido momentáneamente a otros miembros del partido que son más abiertos. En este sentido las declaraciones de Morales Ehrluch, luego prácticamente desmentidas por Duarte son significativas: aquél sostenía que eran conversaciones casuales sin participación y conocimiento expreso del partido, mientras que Duarte las respaldaba como del partido y del gobierno. No es que estos acercamientos previos no sean en sí positivos, pero son de momento insignificantes e incluso evasivos para eludir el enfrentamiento serio con el problema de la guerra.

Lo que sí tiene significación respecto de la guerra misma es la agudización del movimiento laboral. Sobre este punto volveremos la próxima quincena donde habrá



que analizar lo que vaya a ocurrir el primero de mayo. Pero ya en esta quincena segunda del mes de abril hay suficientes datos. Aunque el paro promovido por la UNTS para el 24 de abril estuvo lejos de ser un éxito, una serie de huelgas o paros continuados, de los que el principal es el llevado y mantenido por los trabajadores de ANTEL, indica esta relación profunda entre la economía y la guerra.

En efecto, la situación económica, causa y efecto de la guerra, se refleja cada vez más en el descontento laboral. Las quejas de los trabajadores son justas y ya no digamos las quejas de quienes no tienen trabajo, que ~~son~~ es la mayor parte de la fuerza laboral, sólo que ésta apenas ha sido organizada. Pero el gobierno no puede satisfacerlas, porque el gobierno tiene que hacer la guerra y, además, pretende tener más contentos a los empresarios que a los trabajadores. En esas condiciones es explicable que la clase trabajadora vuelva sus ojos al FMLN, quien dice defender sus intereses y, además, propone el final de la guerra mediante una negociación inmediata. El gobierno torpemente acusa al movimiento laboral de ser infiltrado por el FMLN. Pero con ello no hace sino conceder que el FMLN tiene audiencia y bases entre la clase trabajadora, obrera y campesina, cosa que por otro lado niega, al tiempo que califica a los trabajadores como tontos útiles, que no comprenden cuáles son sus verdaderos intereses. El gobierno cae así en el contrasentido de confesar que no puede resolver las necesidades más apremiantes de la mayoría de la población y que su interés primario no es resolver ese problema sino el de la guerra. Duarte no hace nada para terminar políticamente con la guerra; todo lo que hace es intentar terminar militarmente con la guerra. Durante seis años esto ha sido imposible. ¿Qué le hace sospechar que esto será posible en los tres años de mandato que le quedan? Y ~~así~~, si esto fuera posible, habrían sido Estados Unidos y los militares quienes lo habrían logrado, pero nunca él, por muy comandante general de la FA que se autoproclamara, porque no lo es de ninguna manera.

El estado de guerra es lo que define nuestra situación. De ahí se sigue todo lo demás. Y con la guerra no se resuelve nada, ni siquiera la guerra misma.